



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Editorial

Contribuciones desde Coatepec, núm. 4, enero-junio, 2003, p. 0
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100410>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Editorial

Contribuciones desde **Coatepec**, nueva época, está de luto: su director, Gerardo Armando Rodríguez Casas nos ha dejado. Lo vimos preocupado hasta sus últimos días por cumplir los objetivos que como revista nos habíamos trazado en esta nueva época. Él mismo dirigió las páginas de este número, excepto ésta. Vivió las últimas semanas prácticamente sin poder leer con sus propios ojos, pero eso no lo alejó de sus tareas en esta revista y en la cátedra; leyó y pudo escribir lo indispensable para cumplir su deber con los ojos y las manos de su hijo y de un amigo, compañero de trabajo. Murió trabajando. Entregó, junto con su último informe de investigación, un texto de 176 cuartillas que podrá ser su libro póstumo. Este libro ha de añadirse a su larga lista de publicaciones como filósofo, profesor investigador de tiempo completo de la Facultad de Humanidades y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Su actitud como ser humano, como intelectual, según el postulado de Kant, podría convertirse en paradigma. Como intelectual fue trabajador incansable y metódico, buscó siempre el rigor académico. Como ser humano se exigió coherencia con los temas éticos que le gustaba abordar. El humanismo formaba parte de sus preocupaciones cotidianas, no menos que de las filosóficas, pero no se le escapaba que su discurso sólo podría ser humanístico, porque el humanismo, el que nos hace mejores, al que a veces se llama humanidad, no es discurso sino actos de voluntad. Igualmente, aceptaba que el humanismo en que creía él no era el único posible ni exclusivo, menos aun excluyente: sin duda habría aceptado discutir, defendiendo su postura, la fórmula de un mínimo común denominador de valores humanos, aceptable por todos, exigible a cada uno. Como humano, además de la coherencia que se exigía y la tolerancia que brindaba, destacan la fidelidad a su estilo y rectitud del hombre de principios claros e inrenunciables. Ya no lo veremos jugar basquetbol en los torneos de bienvenida a los nuevos alumnos. Descanse en paz el compañero, el maestro, el intelectual, el amigo que descubrimos y que aprendimos a querer no ha mucho. Se fue demasiado pronto. Como siempre, la muerte es injusta con lo mejor de la vida. Gerardo, vivirás por tu obra en tus alumnos y tus lectores, vivirás en nuestro recuerdo por tu actitud ejemplar.

(Tomado de *Contribuciones desde Coatepec* número 2, enero-junio de 2002)